

## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS



ANDRÉS SARASA, JOSÉ LUIS (2004): *Imágenes rurales del Jiloca turolense*. Centro de Estudios del Jiloca. Serie Monográfica nº 16. Calamocha, 119 pp.

El Centro de Estudios del Jiloca edita este estudio de José Luis Andrés Sarasa, su segunda aportación a la Serie Monográfica tras el titulado *Cambio de estructuras en un municipio agrourbano, Santa Eulalia del Campo*. El autor amplía ahora el ámbito territorial de observación y análisis, cambia también el método de aproximación al territorio, a sus gentes y problemática, y añade la dimensión subjetiva de unos actores con poder de gestión y decisión, capaces de hacer funcionar el proceso de desarrollo local.

Con el tacto y la sensibilidad de un hijo de la tierra, con el rigor que exige reflexionar sobre una realidad territorial compleja, desestructurada y sumida en el desánimo, y desde el aval de una trayectoria investigadora y militante, de la que sirve como muestra el ser responsable para la Región de Murcia del Proyecto «*Savoir-Faire locaux*», del Programa europeo EUROMED HERITAGE, el autor enfoca, una vez más, las tierras del Jiloca turolense. Es este espacio de la periferia rural aragonesa que, a los problemas propios de su condición rural, añade la pérdida de un incipiente protagonismo industrial y el ver transformadas sus potenciales rentas de situación —espacio bisagra y corredor entre el valle del Ebro, la Meseta y el Mediterráneo— en factor de drenaje de sus recursos humanos, naturales y económicos.

Y en el contexto de un medio rural que, con los jóvenes, ve marcharse también

sus esperanzas en un futuro más digno y promisorio, el investigador hace hablar a sus paisanos. Quiere conocer qué imagen construyen de la realidad en que viven, si se sienten responsables de la misma y, sobre todo, hasta qué punto esta visión subjetiva condiciona su capacidad para desvendar nuevos horizontes de desarrollo. En definitiva, hace «*balance de las actitudes y aptitudes de las gentes que todavía creen en las posibilidades del Jiloca Turolense*».

Al prologar la obra, el Dr. Abdelkader Sid Ahmed (Université Paris I-Panthéon-Sorbonne) destaca, entre otros aspectos, dos que también a nosotros parecen especialmente relevantes. Uno se refiere a la oportunidad de utilizar una metodología de aproximación y análisis cualitativo del territorio y su identidad, fundamentada en una batería de conceptos e indicadores apropiados al objeto de estudio. Otro, recogido antes por el autor, hace mención a la inevitable necesidad de buscar apoyos estatales y regionales, no ya comunitarios, para dinamizar las sinergias locales y hacer funcionar los procesos innovadores en el medio rural.

El estudio se estructura en cuatro capítulos. El primero, *Capacidad innovadora*, comienza recogiendo las percepciones operativas de los agentes locales sobre los retos a que se enfrenta el territorio (éxodo rural, desertificación, deterioro del patrimonio arquitectónico, crisis del modelo agrícola tradicional y declive industrial) para, a

continuación, valorar su capacidad de darles respuesta desde cuatro perspectivas que predisponen a la innovación: identidad del territorio, su imagen percibida y difundida, balance de las migraciones y gestión del espacio.

El segundo capítulo, *Visión integrada de la estructura territorial*, evalúa los factores que, en opinión de los agentes, frenan o favorecen el desarrollo, así como las potencialidades territoriales, sociales, económicas y ambientales que atribuyen a sus municipios para, sobre ellas, formular estrategias de desarrollo.

En el tercer capítulo, *Valoración turística del territorio*, se cuestiona el potencial turístico municipal, al turismo como actividad generadora de desarrollo y la valoración que se hace de la empresa turística en una sociedad a la que no se le escapa que el discurso oficial, con sus planteamientos coyunturales, va por un lado y la realidad territorial, que reclama soluciones estructurales, sigue otro diferente.

Y si el desarrollo local sólo puede entenderse como un proceso, quiénes son los responsables del mismo y qué medidas han adoptado o deberán adoptar para, siguiendo las pautas que marca la Unión Europea, revertir el atraso estructural e incorporar dinámicas de desarrollo son cuestiones planteadas en el capítulo cuarto, *Pilares básicos del desarrollo local*. En él se recogen juicios acerca de la cultura local, el asociacionismo, las acciones de política local y el uso de las nuevas tecnologías.

Finalmente, las conclusiones del estudio ofrecen una síntesis de las diversas facetas que componen esa imagen de competitividad social y económica que habrá de orientar el proceso de desarrollo en el valle del Jiloca: rechazo del neorruralismo romántico y negación del turismo como locomotora del desarrollo para apostar por la potencialidad de las actividades tradicionales y el medio ambiente, por los lazos sociales que fundamentan la cotidianidad, por las acciones innovadoras inteligentes, por la diversificación económica a través de pequeñas y medias empresas locales, por el apoyo exógeno a sus iniciativas, por las nuevas tecnologías y por el impulso de las acciones formativas.

Es precisamente en las sombras, contradicciones, paradojas y sorpresas que, según el autor, descubre la imagen que de su tierra y de ellos mismos tienen los protagonistas del estudio, donde radica el interés y la utilidad de esta obra, tanto para los investigadores de lo rural como para los que enseñamos a estudiar su compleja ambigüedad. A los turolenses del Jiloca, actores de la trama o simples paisanos, bastará un ejercicio inteligente de humildad -aliviado con algún toque de autoestima por su saber hacer- para reconocerse en esta imagen y, con buenas dosis de tenacidad y pragmatismo, ponerse a la tarea de hacer funcionar el proceso de desarrollo local que todos esperan.

*María del Carmen Granell Pérez*

PÉREZ MÉNDEZ, José Antonio (Dir) (2004): *Evaluación económico-financiera de los planes de mejora en las ganaderías de leche en Asturias*, Madrid, MAPA, 480 páginas.

El equipo dirigido por José Antonio Pérez y compuesto por otros seis economistas y dos becarios de investigación de la Universidad de Oviedo realiza una amplia investigación de evaluación económico-financiera sobre los planes de mejora en las ganaderías lecheras asturianas en el periodo 1993-2000, basándose en datos oficiales y en información facilitada por cooperativas y particulares titulares de explotaciones.

Desde el comienzo de la obra, los autores dejan clara la importancia de la ganadería láctea en el sector agrario asturiano, la concentración creciente de la producción lechera en un menor número de pequeñas explotaciones por las cuotas, el cese anticipado y el éxodo rural que inducen a las más dinámicas a acometer acciones de mejora para adaptarse a las nuevas condiciones y alcanzar unos adecuados niveles de renta y calidad de vida. En este marco se han llevado a cabo planes de mejora y primera instalación con apoyo de los fondos públicos para modernizar las explotaciones, proceso que debe continuar ante la nueva reforma de la PAC aprobada en junio de 2003 y que se marca como objetivos un sector agrario más competitivo, apertura mayor de los mercados y limitar únicamente las ayudas a los campesinos que cumplan las normas medioambientales, de salubridad de alimentos, sanidad y bienestar de los animales.

La obra se divide en cinco amplios capítulos. En el primero se estudian la empresa ganadera y su entorno, partiendo de la base de que la ganadería representa en España más del 40% de la producción final agraria, elevándose en Asturias al 78% en el año 2000. Entre 1992-93 y 2001-02,

el número de titulares de cuota láctea ha disminuido en España de 148.463 a 53.224, un 64'15%, pese a aumentar dicha cuota un 14'02% en dicho periodo. La cornisa cantábrica acapara el 74'32% de los titulares de cuotas a comienzos del 2001, representando Galicia el 53'06% y Asturias el 13'34%. En cuotas, Galicia tiene el 31'01% del total español, Castilla-León el 13'85% y Asturias el 11'07%.

En Asturias, las cuotas lácteas han disminuido de 21.574 en 1993 a 7.096 en 2001, un 67'11%, lo que ha permitido incrementar notablemente el tamaño medio de dichas cuotas pasando, en dicho periodo, de 28.127 a 92.939 litros por titular. Ha disminuido notablemente el número de titulares mayores de 45 años y ha aumentado el de menos de dicha edad ya que pasaron de un 24'58% a un 41'02% entre 1993 y 2001. En el 2001, un 59'2% de los titulares asturianos de cuota láctea eran hombres, un 29'4% mujeres y el 16% restante nueve sociedades, teniendo estas últimas un volumen de cuota muy superior a los particulares. Dichas sociedades agrupan a 341 explotaciones y se ubican mayoritariamente en el occidente asturiano, en el que se ha concentrado últimamente la producción del sector lácteo: dos en Valdés (Otur y Trevías) y una en Vegadeo, Tapia, Tineo, Salas, Grado, Gijón y Llanes.

El capítulo 2 se centra en el análisis de 56 explotaciones ganaderas que forman parte de siete de las nueve sociedades (Agrupaciones de Gestión de Explotaciones Lecheras existentes en Asturias desde 1993) anteriormente citadas. Entre 1993 y 2000 se reducen sus explotaciones (repartidas entre 19 municipios) de 478 a 340 mientras

aumenta su producción media de 91.939 a 208.223 litros, obteniendo unos rendimientos de 6.964 litros por vaca, superiores a la media de la Unión Europea aunque inferiores a los 7.318 litros/vaca obtenidos en Holanda.

Los Planes de Mejora y de Primera Instalación son estudiados en el capítulo 3, revisando la legislación existente a nivel comunitario, español y asturiano y su evolución en España y Asturias a lo largo de la década de los noventa tanto para mejora de explotaciones como para incorporación de agricultores jóvenes. Entre 1993 y 2000 se incorporaron 40.031 jóvenes agricultores en España con máximos de 6.670 en Galicia (17%), 6.406 en Castilla-León (16%) y 5.880 en Andalucía (15%) y mínimos de 219 en Madrid (1%) y 351 en Canarias (1%). En el mismo periodo, hubo 80.327 planes de mejora de los que 21.127 se dieron en Galicia (26%) y 16.267 en Castilla-León (20%) mientras en Madrid se redujeron a 122 (0'15%). De ambos planes se beneficiaron en total 120.358 explotaciones con una inversión de 662.512 millones de pesetas y unas subvenciones de 281.738 millones de pesetas (42'53%). En Asturias hubo 3.597 explotaciones de vacuno que se beneficiaron de estos planes con una inversión media de 5'89 millones de pesetas, de los cuales 2'54 se destinaron a nuevos alojamientos para el ganado, 1'59 a maquinaria, 0'75 a equipos de ordeño y 0'99 a otras mejoras.

El capítulo 4 analiza el grado de cumplimiento de los objetivos de los planes de mejora en 77 explotaciones asturianas estudiando ingresos y costes generados, precios, cantidad y calidad de la leche, productividad de vacas y campesinos, consumo de piensos, etc., confirmando un incremento de los gastos de las explotaciones lácteas por intensificación productiva, cuando el objetivo era reducirlos. Más positiva ha sido la mejora

de la calidad de la leche, especialmente su calidad bacteriológica, de las condiciones de trabajo y calidad de vida de los ganaderos con la incorporación de nuevas tecnologías aunque no han contribuido casi nada a la diversificación de las actividades ya que un 90% de los ingresos de las ganaderías siguen procediendo de la leche. En términos generales, la mayor parte de las explotaciones beneficiadas con los planes de mejora se han adaptado a las nuevas condiciones del subsector y se han posicionado para sobrevivir en el futuro al aumentar la rentabilidad y cumplir los estándares de calidad e higiene requeridos por la legislación y la industria, pero aumentando la dependencia con esta última y los sistemas productivos agresivos con el medio ambiente como aspectos más negativos, junto con la escasa diversificación productiva.

El análisis económico-financiero de las explotaciones en 1999-2000 se realiza detalladamente en el capítulo 5, constatando que las explotaciones de la costa occidental son las de mayor tamaño, con mayor productividad por vaca y las más intensivas y más dependientes de alimentos externos. Mientras, la mayoría de las nuevas explotaciones ofrecen peores resultados al no haber alcanzado todavía ni la dimensión media ni las productividades técnicas y económicas del resto de explotaciones.

Los autores realizan también una encuesta entre técnicos provinciales que ven como principales amenazas para el sector lácteo asturiano la globalización, probable bajada de precios por la mayor competitividad, posible pérdida de subvenciones y liberalización de la cuota láctea, riesgo de enfermedades de las vacas, mayor exigencia de calidad en los productos finales, aumento de contaminación, etc., aspectos que se suman a la excesiva atomización de explotaciones y parcelas, malas comunica-

ciones, avanzada edad de los titulares de explotaciones, excesiva jornada laboral (sin vacaciones), pocos beneficios, etc.

Como aspectos positivos se señalan las oportunidades de mejorar algunas explotaciones por el abandono de otras, la alta calidad de los productos, reducir costes al sustituir piensos por forrajes naturales, clima favorable, profesionalidad de los ganaderos, mejora de instalaciones, de la maquinaria y del capital cultural de los campesinos con el relevo generacional, etc. Aunque, como en casi todos los sectores, queda un largo camino por recorrer.

En conclusión, estamos ante un excelente estudio sobre la rentabilidad del sector lácteo asturiano y las repercusiones de los planes de mejora en el mismo. La numero-

sa documentación oficial, de sociedades y explotaciones particulares se traduce en un elevado número de cuadros estadísticos, más que suficientes para analizar el sector aunque los autores se quejen de que se trata de muestras limitadas por la gran cantidad de datos solicitados a los ganaderos. La obra analiza los resultados de las políticas del sector y aporta numerosas ideas sobre posibles actuaciones a desarrollar en los próximos años en Asturias pero también en el resto de las explotaciones lecheras españolas y, sobre todo, de la España Atlántica, para adaptarse a un mercado cada vez más competitivo y exigente y, especialmente, a la reforma de la PAC de junio del 2003.

*Francisco Feo Parrondo*

MOLINERO HERNANDO, F.; MAJORAL MOLINÉ, R.; GARCÍA BARTOLOMÉ, J.M.; GARCÍA FERNÁNDEZ, G. (Coordinadores): *Atlas de la España Rural*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 2004, 463 pp.

Durante la segunda mitad del Siglo XX España ha experimentado profundos cambios en todos los sentidos. Sin duda en los diferentes asuntos relacionados con el territorio y su organización las modificaciones han sido extraordinarias. Uno de los aspectos más destacados y a los que se suele hacer referencia de continuo, es a la concentración de la población en reducidos espacios, a la vez que, complementariamente se ha producido un llamativo y acusado vaciamiento rural. Bastan unos simples datos para confirmar tal aseveración. En los inicios de 2004, dentro del panorama urbano, se han configurado lo que pueden llamarse «aglomeraciones urbanas». Aquellas cuyos recursos humanos sobrepasan

los cien mil habitantes, ascienden a un total de 45. La dimensión territorial de los 728 términos que ocupan, apenas sobrepasa los 40.000 km<sup>2</sup>, en tanto que en ellas reside 26,3 millones de personas; la densidad media de esos espacios es de 660 habitantes por kilómetro cuadrado. Por el contrario, en amplios territorios de España, que abarcan decenas de miles de kilómetros cuadrados, apenas se alcanzan densidades de población con medias extremadamente reducidas (menos de cinco por unidad de superficie). Los contrastes, pues, entre la España rural y la España urbana, en sus diferentes formas, maneras, matices y sus sistemas de organización complejos son palpables. Quizás ello, por sí sólo, aconseja y convierte en

muy oportuna una obra como la que se reseña, dedicada al estudio de los espacios rurales en España.

Por otro lado, si analizamos los datos macroeconómicos españoles, los diferentes apartados englobados en lo que se entiende como sector primario, una gran parte de los cuales se asocian e incluyen dentro de las actividades del mundo rural, confirman su reducida participación en el conjunto del sistema productivo. Estos valores señalan un rápido descenso al paso de los últimos lustros. Como muestra, atendiendo a la estructura del empleo, los englobados en agricultura y pesca han pasado de representar el 29,3 % en 1970 a una cifra en torno al 5 por ciento en 2005. Complementariamente su participación en el VAB, cotejando esas mismas fechas, se reduce desde el 11,0 % de la primera al 3,1 de la segunda.

De lo anterior se derivan dos aspectos destacados. De un lado, esa rápida transformación precisa de una puesta al día de los conocimientos que muestre a todos los estudiosos e interesados en el tema, la realidad más cercana a nosotros en su auténtica dimensión actualizada. Pues en muchos casos, poco se asemeja a aquella otra vigente hace unos años atrás, de la que casi todos solemos guardar su recuerdo en nuestra memoria inmediata. De otro lado, esa exigua participación del mundo rural, tanto en sus grados de ocupación laboral, como de su generación de riqueza pueden resultar engañosos. No sólo porque los diferentes rubros productivos englobados en él, ejercen efectos multiplicadores, inducidos y derivados, de gran significación en otros numerosos apartados productivos, también su interés se acrecienta porque una extensa proporción del territorio nacional queda plenamente comprometida con su peculiar devenir. Ello ocurre, podría decirse, tanto por acción, como por omisión.

En parte por las múltiples consecuencias implícitas en los procesos de cambio de las diferentes actividades productivas insertas y derivadas del mundo rural, en suma, todas las que resultan relacionadas con él. También, porque al abandonarse, a veces de manera súbita y precipitada, numerosas tareas, realizadas a menudo de forma prolongada durante largo tiempo y con implicaciones territoriales de gran envergadura, su impacto ambiental es de gran significación. Para cualquier observador atento que recorra numerosas comarcas españolas ello es una realidad palpable. Lo rural, de diferente forma y con dispar intensidad, suele estar presente por doquier, permanece incluso, cuando se estima, de acuerdo con datos objetivos previos, apenas participa en la producción.

De todas maneras, tras las apariencias externas que los paisajes rurales ofrecen conviene ser cautos a la hora de elaborar una interpretación adecuada de su auténtico funcionamiento y las dispares tramas que encierran. Son tantos y tan profundos los cambios que estamos viviendo en nuestra sociedad actualmente que no es adecuado interpretar casi ninguno de los diferentes apartados abarcados, con las tradicionales claves de percepción y análisis; de lo contrario su percepción puede ser equívoca. Muchas constantes mantenidas durante siglos han quedado obsoletas; otras son ya inadecuadas, o, como mucho poco operativas. Incluso las relaciones existentes entre numerosas partes integradas en un ámbito rural, localizado en espacios apartados con destacada apariencia de ruralidad extrema, suelen ser mucho más ricas y plurales de lo que a simple vista sugieren. Por todo ello, son necesarios esfuerzos de gran envergadura, como los realizados para abordar en esta obra análisis detallados y actuales de los diferentes aspectos imbricados en el complejo

mundo rural español presente, en estos años de comienzo del nuevo milenio.

Son numerosas las referencias, desde los considerados geógrafos clásicos, acerca del gran valor de la cartografía, como herramienta básica en el quehacer del geógrafo; tanto que algunos han asociado la propia cartografía como la tarea prioritaria a desarrollar por el geógrafo; y viceversa, lo que no es cartografiable no se corresponde con la Geografía. De sobra se conocen tales autores, están en la mente de todos y no se necesita siquiera citarlos una vez más. Al contemplar este libro, al detenerse en cada una de sus numerosas hojas y láminas, la idea general que aflora es que proporciona casi siempre ideas muy claras de la dimensión espacial alcanzada en cada uno de los asuntos y temas abordados. Ese es el principal objetivo de un atlas y ello se alcanza de forma sobrada en el Atlas Rural de España. Fruto de un convenio de colaboración entre el Ministerio correspondiente y las Universidades de Valladolid y Barcelona, gracias a ese mecenazgo oficial se ha podido emprender una obra de tal envergadura, cuyos costes económicos, por sus diferentes capítulos, a nadie se ocultan.

Uno de los aspectos más sobresaliente del libro radica, a mi entender, en la amplitud de temas abordados. A través de 22 apartados se analizan aspectos muy dispares relacionados con el tema. En él se encuentran desde aquellos más arquetípicos como: los usos del suelo, población rural, estructuras socio-agrarias, espacios agrarios, hasta aquellos otros menos frecuentes de encontrar en los estudios de índole rural; por ejemplo: consumo y calidad alimentaria; paisajes sociales y multinacionales del espacio rural; sociedad de la información y medio rural, etc. A pesar de ese esfuerzo por abarcar tal cantidad de aspectos, siempre cabe pensar que ciertos apartados han

podido quedar fuera; aunque es difícil saber si también hubieran podido incluirse. No es posible abarcarlos todos.

Un campo tan vasto y complejo de temas, asuntos y aspectos, su redacción se ha llevado a cabo por un elenco copioso de especialistas (más de cuarenta); además de la participación de técnicos en cartografía. No es preciso insistir en la laboriosa tarea de coordinación que precisa tal empresa para arribar a un puerto adecuado. De ahí el mérito desempeñado por sus dos coordinadores ya citados. Ni que decir tiene que la participación plural de autores, se manifiesta en la diversidad de enfoques y la pluralidad de tratamientos que imprimenllevan a cabo en sus correspondientes aportaciones. También, en ese sentido, se advierte, y creo que es positivo, que junto a una presencia destacada de geógrafos -lo geográfico es claramente dominante en ella- están presentes investigadores de otras disciplinas vecinas de las ciencias sociales. De esa forma el resultado final resulta más completo y plural. Se enriquece el contenido y se incrementan los enfoques y puntos de vista.

Por lo común, la información estadística utilizada es muy reciente, Censo Agrario de 1999, Censo de población de 2001 y la generada por el Libro Blanco de la Agricultura y el Desarrollo Rural, de 2003. Todo lo cual proporciona una fresca actualidad al conjunto del Atlas; tal circunstancia adecuadamente aprovecha constituye un activo más de la obra. Además, conviene ensalzar que algunos aspectos básicos dentro del mundo rural, como aquellos apartados relativos a la población rural, se tiene el acierto de abordar un tratamiento diacrónico, englobando en ciertos de ellos la trayectoria de todo el siglo XX (tal ocurre con los mapas de la página 87, 89, 91 y siguientes). De esa forma se percibe mucho mejor los profundos y rápidos cambios acaecidos.

En el capítulo de las estructuras agrarias (p. 161-179), bastante bien resuelto, llama la atención (lo cual creo que constituye para todos una gran esperanza), comprobar como en nuestro tiempo el atávico y dramático problema de la propiedad de la tierra ha dejado de ser el conflicto básico que fue durante tiempos atrás. Como consecuencia del estudio de este Atlas, he vuelto a releer la obra clásica de Pascual Carrión (*Los latifundios en España*, 1932, en la edición ampliada y revisada por el autor, de Ariel, octubre de 1975). Con frecuencia nos referimos a que la crueldad del tiempo es implacable siempre. Pero, por suerte, también se puede comprobar como su transcurso deja fosilizadas ciertas cuestiones, restándoles dramatismo, significación e incluso importancia. Qué lástima que otros desafíos tradicionales españoles, como los relacionados con su estructuración territorial, no hayan encontrado el mismo resultado satisfactorio.

La estructura seguida en la obra resulta equilibrada y bastante clásica. Junto a un texto explicativo, con el uso regular de datos y análisis de las principales cuestiones abordadas, se acompaña la oportuna cartografía temática. La combinación armónica de unos y otras contribuye a ese resultado final encomiable, donde el lector, al combinar ambas aportaciones le resulta fácil conseguir una visión precisa de la realidad, en cada uno de los apartados analizados.

La aportación cartográfica neta es destacada por sí misma. No se ha escatimado el uso de colores, tramas y otros procedimientos, gracias al oportuno tratamiento informático. De todas maneras, y en ese sentido, el encomiable esfuerzo realizado, queda parcialmente desvirtuado por la no siempre precisa visión del resultado final. Son varios los mapas, donde al emplear las unidades municipales como base estadística

y de su consiguiente representación gráfica, con un tamaño de escala angosto, la exposición final se resiente (caso, por ejemplo, de las figuras primeras de las páginas 143, 185, 227, 249, 259, 277, 281 303, o las dos de la 305). En todas, para lograr una mejor claridad, acaso hubiera bastado realizar los correspondientes mapas de España a otra escala. Con mayor detalle. Sin duda todo ello hubiera precisado un añadido de páginas u otros reajustes formales en el libro; pero creo que en una publicación de esta envergadura ello no constituiría un serio problema y, por el contrario, el resultado final sería más pleno.

De manera complementaria, en lo que se refiere también a la forma, por el tamaño del libro, su dimensión y calidad de los materiales empleados, etc. resulta una obra, creo que costosa, en especial si no se ha hecho una tirada muy copiosa, por ello tal vez fuese conveniente, como sucede habitualmente en el mundo editorial anglosajón, proceder a otra edición en rústica, abaratando costes y precios finales al detalle, propiciando así una mayor difusión. La calidad del producto conseguido y la aportación que representa bien valen ese esfuerzo editorial adicional.

Como resultado de todo ello, felicito a los coordinadores, profesores Molinero Hernando y Majoral Moliné, por su acierto y trabajo en la realización de este magnífico atlas, comparable a los mejores publicados en otros países de nuestro entorno, destacados en estos asuntos. Constituye una aportación de gran utilidad, por su calidad y riqueza de contenidos. Sería deseable que otros campos de nuestra realidad territorial, encontrasen un tratamiento semejante. Mucho lo agradeceríamos, caso de aquellos que los utilizamos a menudo, tanto en la actividad docente como investigadora.

*José M<sup>a</sup> Serrano Martínez*

VILAR, M<sup>a</sup> José (2004): *Territorio y ordenación administrativa en la España Contemporánea. Los orígenes de la actual Región uniprovincial de Murcia*. Asamblea Regional de Murcia. Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 377 pp.

En la actualidad casi todos los que se ocupan de estudiar el territorio aceptan que sólo es posible hacerlo de manera adecuada dentro de acciones pluridisciplinarias. Únicamente mediante el concurso de investigaciones centradas en aspectos geográficos, históricos, económicos, administrativos, jurídicos, sociológicos, etc. es posible abarcar y comprender las diferentes cuestiones encerradas dentro del mismo y que conviven y participan en él. Como suele suceder con frecuencia con otros asuntos de gran trascendencia y significación, a medida que se piensa en el territorio y se trata de interpretarlo, se advierte lo difícil que ello resulta por la complejidad que encierra en sí mismo. A la vez, la acción del hombre, sin la que el estudio del territorio se sitúa en otra dimensión, va modificándolo y alterándolo; de ahí la necesidad de una perspectiva diacrónica para su más correcta interpretación.

Algunas veces los estudios territoriales se enfocan desde una perspectiva abstracta, como algo meramente teórico, procedimiento necesario que exige altas dosis de conceptualización e imprescindibles para avanzar en el marco interpretativo final, configurando modelos y pautas reflexivas. Sin embargo, lo más común es enfrentarse al territorio de manera concreta, en tanto que espacio único, singular, irreplicable. Pero cuando así se procede, es necesario combinar la idea del territorio soporte, espacio continente, con una finalidad determinada, su singular funcionamiento. Al hacerlo, los estudiosos del mismo se sitúan —expresado de una forma harto resumida— dentro de

una básica dicotomía de enfoque: bien desde prejuicios y visiones deterministas iniciales, con frecuencia elementales e incompletas, o a aquellas otras que adjudican y conceden al hombre, a través de diferentes dosis de voluntarismo, una acción posibilista que permite transformarlo, haciendo la vida más cómoda a sus pobladores. Basta pensar en el largo recorrido realizado por lo que puede llamarse genéricamente, según el clásico término francés «aménagement du territoire».

En los últimos años se han publicado varias tesis doctorales o editado varios libros en España centrados en estudiar el territorio desde una perspectiva histórico-administrativa. En tal sentido, cabe citar, a título de ejemplo, la obra de J. García Álvarez (2002): *Provincias, regiones y Comunidades Autónomas. La formación del mapa político de España*, y la de J. Burgueño (1996): *Geografía Política de la España Constitucional. La división Provincial*. Me parece que dentro de esa tendencia debe incluirse la obra de la Dra. Vilar. Si bien aquí se trata de una investigación enfocada principalmente desde la Historia, la formación como geógrafa de la autora se advierte a menudo.

Este libro, fruto principal de su tesis doctoral, defendida reciente y brillantemente en la Universidad de Murcia por la autora, creo que constituye una aportación valiosa y necesaria. Permite conocer mejor, con mayor fundamento, esas cuestiones a todos los que, desde los diferentes campos, nos ocupamos del estudio territorial. Más todavía a quienes centran parte de su atención investigadora en este espacio del Sureste español, que desde

hace varios lustros funciona y se organiza como entidad regional autonómica.

La obra está magníficamente editada, en un formato casi de lujo, poco frecuente en las publicaciones usuales de naturaleza universitaria. Ello es así gracias a que forma parte de la prestigiosa colección de monografías, auspiciada por los dos patrocinadores, arriba mencionados: Asamblea Regional y Academia de Alfonso X El Sabio. Por suerte, tras ese forma atractiva, de cuidada presentación se encierra un aportación investigadora de valor sobresaliente y probada utilidad.

Cuando se tiene un conocimiento personal de la autora, se comprende mejor el resultado de su obra. Alumna brillante, laboriosa, metódica y esforzada, creo que en este libro da muestra de una madurez, poco frecuente en personas de su juventud. Nos ofrece un equilibrado libro, redactado de forma clara y concisa. Ayuda a esa valoración tan favorable, la propia estructura de su organización, tanto del texto en sí, como de sus elementos complementarios. Basta considerar que frente a las 280 páginas que abarca el texto propiamente dicho, esta parte final a la que me refiero, casi se extiende por otras cien más. Dentro de ella resalta una sencilla pero bien organizada cartografía (diez figuras); a la que siguen los correspondientes índices de fuentes (desagregadas entre inéditas, impresas y hemerográficas). Sigue una extensa y ordenada bibliografía (en la que diferencia entre la correspondiente a bases geográficas, antecedentes históricos y fundamentos jurídicos, así como los relativos al marco institucional y configuración territorial). Cierran este apartado los correspondientes índices de tablas, cartográfico, homomástico y toponímico. Todos estos apartados son de gran utilidad en una obra de esta naturaleza, en la que las consultas, de uno y otro signo,

que precisa hacer el lector son frecuentes, dada la pluralidad de cuestiones de dispar contenido desarrolladas.

Lo antes expuesto es un indicador claro de la meticulosidad con que la Dra. Vilar aborda su investigación. Ello anuncia un rigor en el método de trabajo que siempre es garantía de que el tratamiento central de la obra es capaz de emprender análisis detallados y ordenados que permitan después dar paso a conclusiones y reflexiones fecundas.

Tras las páginas iniciales, dedicadas a introducción, objetivos, contenidos y otros asuntos complementarios relativos a problemas metodológicos y fuentes, el primer capítulo se centra en el estudio breve del marco geográfico, con un sucinto desarrollo de las bases demográficas y socioeconómicas que permiten entender mejor la consiguiente dinámica histórica; su dimensión es de menor significación, aunque oportuno para el restante análisis histórico.

El siguiente capítulo, de gran interés, se ocupa de analizar el paso de la política administrativa española que desarrolla el cambioproceso de paso del antiguo régimen, el existente en las últimas décadas del siglo XVIII, a los embriones de lo que serán los esbozos de la primera división provincial. Tanto en este capítulo, como en el tercero, denominado «entre el modelo antiguo y el nuevo», se analiza con detalle los diferentes pasos que precedieron antes de estructurar el sistema provincial. Fue una época histórica convulsa, con profundos cambios, en los que a menudo se hacía necesario desandar lo andado y volver a empezar, con numerosos matices, en un proceso que parecía interminable. Sin duda todo ello exigió frecuentes gradaciones, componendas y acuerdos, de muy diferente signo, para conseguir los resultados finales, de sobra conocidos.

Una realidad que va afianzándose al paso de los años es que el antiguo Reino de Murcia sufrió numerosas amputaciones territoriales en la mayor parte de sus límites, que fueron incorporadas a otras unidades administrativas vecinas. Sólo merced a pautas de búsqueda de un equilibrio provincial se entiende que, ciertas comarcas tradicionalmente englobadas en el ámbito murciano, quedasen desgajadas de él. En un contexto actual tan reivindicativo en lo espacial y donde la insolidaridad entre las entidades territoriales es tan manifiesta, ello tal vez no hubiera sido posible. Pero, nunca deben enjuiciarse comportamientos pasados con perspectivas ucrónicas.

Desde los años 1824 a 1833 se gestan los últimos retoques que dan por resultado el puzzle final de la organización provincial tal y como casi ha llegado hasta nosotros. Todo esto es objeto de estudio en el capítulo cuarto. A partir de ahí se comprueba que durante las próximas décadas fueron mínimas las modificaciones realizadas en cualquiera de los límites establecidos, todo lo cual se expone de forma adecuada en el quinto capítulo.

Estos apartados centrales del libro, constituyen a mi entender una seria y valiosa aportación al conocimiento de ese proceso. Es cierto que otros trabajos anteriores habían servido de inicio y acicate para adentrarnos en el tema e irlo conociendo en su esencia y devenir general (cabe citar, por ejemplo, los de los profesores González Ortiz y Sánchez Galindo). Pero la aportación histórica que desarrolla este análisis riguroso, bastante completo, claro y diáfano de la Dra. Vilar, añade muchas luces a un tema complejo, no resuelto definitivamente, en el sentido de que la organización territorial en tanto que espacio vivido y consentido, siempre es un asunto en curso de perfección.

De todas maneras, como la organización administrativa del territorio es compleja y abarca numerosos apartados, haciéndose más complicada a medida que la presencia y la actuación de los poderes públicos cobra fuerza, me parece de notable utilidad el capítulo sexto, donde se aborda el estudio de las restantes circunscripciones territoriales y el impacto que todas ellas tienen en la organización territorial de Murcia.

Tras la lectura atenta del libro, se plantea uno ciertos interrogantes y reflexiones, que no me resisto a explicitar, si bien con suma brevedad. Se advierte como el marco fisiográfico no ha sido suficiente para servir de base a una división territorial político-administrativa, aunque ella se emprendiese en aras de alcanzar una racionalidad en la organización territorial. El peso de la historia fue determinante en el trazado de numerosos trechos de sus límites. A su vez, pasado un tiempo, caso de la propia vigencia que ya tienen tras sí las provincias en España (nos estamos aproximando a dos siglos), su aceptación y éxito ha sido tan grande que sus bordes prácticamente han sido inmutables en todo ese tiempo. Han aguantado diferentes regímenes, estructuras del Estado y numerosos gobiernos. Todo eso no es poco. Si bien, justo es reconocerlo, su mayor desarrollo y enjundia de contenidos se llena en el Siglo XX, y más concretamente, en su segunda mitad, a medida que los poderes públicos cobran fuerza y alcanzan un mayor protagonismo. Ni siquiera ahora, aunque algunos las critican, nadie se atreve a modificar las provincias. Estas unidades administrativas, han servido de base y se han comportado como sujetos fundamentales en la propia configuración regional autonómica. La cual, a su vez, incluso está contribuyendo a asentar su significación y aceptación. En la medida en que las entidades regionales alcanzan y consiguen más competencias y

sus subsistemas urbanos se convierten en los armazones que organizan esos territorios, la población residente en ellas se siente cada vez más identificada con dichas entidades territoriales. Ello sucede así, en parte por causa de las correspondientes políticas seguidas para asentar y afianzar el propio organigrama existente; en un proceso de autojustificación creciente, del que no se vislumbran límites. El espacio vivido, la cotidianidad continuada, la construcción de una trama de realidades, mantenidos durante tiempo, se presentan pues como los principales elementos que dan vida, propician y justifican la organización territorial de manera singular. Todo eso influye bastante más en los resultados finales, que cualquier elemento inherente a la naturaleza física del territorio. Pero, en definitiva, ello, no es más que un aval a favor del posibilismo y la acción humana discrecional.

No procede entrar en el análisis de la legitimidad del hombre, ni en la conve-

niencia que puede haber tras esa tendencia apuntada hacia la identificación de un colectivo humano, una sociedad, con un marco territorial preciso. El problema se plantea cuando cada uno de ellos se presenta como un espacio rodeado de límites insalvables, como elemento de referencia prioritario, que marca y condiciona las relaciones entre residentes los en él y los que lo hacen en otras unidades territoriales vecinas. Estamos ante un problema interpretativo de escala, que se distorsiona cuando se acompaña de otras connotaciones ideológicas. Sin duda, así lo afirman finos y profundos analistas de nuestro tiempo (A. Giddens, 2003). Lo difícil hoy es hacer convivir de forma armónica lo local con lo global. La Región con el Estado y este último con entidades supraestatales. Un tremendo y apasionante reto pendiente.

*José M<sup>a</sup> Serrano Martínez*